
Educación en tiempos de cólera. Una lectura crítica de la influencia de las crisis en la nueva forma de enseñar en 2020

Alejandra Loreto González Hermosilla

Investigadora Independiente, Chile

Introducción

Estamos en un mundo altamente globalizado, con acceso al conocimiento, donde desde hace más de una década está en discusión si el profesor podría ser reemplazado por otras formas de educar a través de computadoras, software, entre otros. Sin embargo, la contingencia ha generado que las prácticas de enseñanza deban repensarse. La escuela modificó sus dependencias y esto ha generado crisis en los aspectos fundamentales. En este texto se busca reflexionar en torno a las nuevas formas de enseñar que emanan desde la crisis desde una perspectiva crítica, atendiendo a los conceptos de educación, crisis y emociones.

En el caso de Chile, y debido a la pandemia, se proyectó una pérdida de aprendizaje de hasta un 88% por el cierre de escuelas superior a los 10 meses. Ésta ha propiciado el distanciamiento físico, lo cual «ha motivado a que las escuelas descontinúen la formación presencial que los caracteriza» (MINEDUC, Banco Mundial, 2020), por lo que la educación a distancia se ha convertido en la principal estrategia de realizar la formación. Lo anterior ha dejado en evidencia la heterogeneidad en cuanto a «capacidades y recursos disponibles» (Ídem). Las estimaciones se basan en el concepto de *cierre de los establecimientos*, el cual, sería un factor de impacto. Sin embargo, deben incluirse en la reflexión las brechas de desigualdad, acceso y a la calidad de la educación como deudas pendientes.

La presentación que sigue en el texto corresponde a un estudio mixto que relaciona aspectos teóricos en un cruce conceptual con la pandemia por COVID-19, realizando una lectura crítica de su impacto en lo educativo.

Cita sugerida:

González-Hermosilla, A.L. (2021). Educación en tiempos de cólera. Una lectura crítica de la influencia de las crisis en la nueva forma de enseñar en 2020. En A.L. González-Hermosilla (Coord.), *Reflexiones y propuestas para los desafíos de la educación actual*. (pp. 1-12). Madrid, España: Adaya Press.

Contexto

La escuela se ubica en la ciudad como un espacio de construcción de conocimiento. Actualmente, se busca mayor homogenización y democratización en el ámbito educativo, por lo que éste ha debido cambiar sus formas en el ámbito de las relaciones. El confinamiento o las cuarentenas progresivas y totales han sido protagonistas del escenario mundial, por lo que las nuevas formas de interacción social han debido cambiar radicalmente. El aula con 45 estudiantes se ha trasladado a las plataformas digitales. Las formas cambiaron, pero el principio sigue siendo el mismo: *que la educación sea un derecho*, por lo cual, tanto las instituciones, como los equipos docentes y las autoridades educativas han tenido que pensar en estrategias que abarquen a todos los estudiantes. Esta situación ha dejado como manifiesto las altas brechas de desigualdad que desde hace muchos años se busca dejar atrás, pero que siguen manteniéndose en estándares muy altos, especialmente en América Latina y el Caribe, tal como se expresa en el último informe entregado por la UNESCO (2020).

Educación

La investigación llevada a cabo por el Banco Mundial y el MINEDUC pretende entregar «evidencia sobre la magnitud que presentan las brechas educativas en Chile y a cuál sería el impacto que tendría el cierre de escuelas en términos de aprendizaje» (2020). El instrumento utilizado para ello fue el “*Country tool for simulating the potential impacts of COVID-19 school closures on schooling and learning outcomes*”. Éste se caracteriza por incluir un conjunto de mediciones internacionales que permiten estimar el impacto que tendría el cierre de escuelas en los sistemas educativos según diversos escenarios de duración de la suspensión de clases y para los diversos quintiles socioeconómicos. Junto con estos instrumentos se utilizó la evidencia nacional, informes entregados por los establecimientos, el SIMCE de 2º medio de 2017 y la encuesta CASEN 2017. De acuerdo a lo indicado en la presentación del informe se señala que: “los resultados obtenidos mediante esta herramienta permiten estimar la efectividad de las medidas destinadas a mitigar el impacto del COVID-19”, lo cual define tres factores prioritarios para poder mantener las clases en la modalidad a distancia: cobertura, acceso y efectividad. En primer lugar la “cobertura por parte del establecimiento de la provisión de educación a distancia”; posteriormente el “acceso de los estudiantes a la educación a distancia mediante dispositivos tecnológicos”; y finalmente, la “efectividad del aprendizaje a distancia tomando como medición la capacidad autónoma del estudiante para aprender por medio de educación remota” (CEM, 2020).

Tecnologías

Carrasco (2017), señala que las TIC tienen tres grandes roles: infraestructura, herramienta y objeto de estudio, siendo la educación online “*toda la que involucre alguna parte del proceso de enseñanza aprendizaje soportado en Internet*” (p.5). De acuerdo al cuadro *Continuum de la Educación Actual*, la mayor o menor presencia de tecnología en la educación corresponde a un proceso, desde el nivel 1 donde la clase es tradicional (cara a cara), hasta el nivel 5 con clases completamente online. El autor señala que esta últi-

ma no es peor que la enseñanza presencial (Means, 2011), por lo que la pregunta sería: “¿cuáles son las condiciones que más se prestan para el aprendizaje online?”, de esta forma se debe contemplar la autonomía, la flexibilidad y la autodisciplina. Lo anterior implica reconocer un proceso a través del cual el estudiante transita para poder adquirir las herramientas necesarias y así desenvolverse con soltura en lo digital. La autonomía es un tipo de actitud que se desarrolla y que puede ser aprendida, donde el *continuun* es fundamental, porque a través de este, tanto docentes como estudiantes podrán adquirir lo necesario para avanzar en el *continuun* antes señalado, pasando desde una enseñanza cara a cara a una digital en su totalidad.

Educación, crisis y oportunidades

En este contexto de crisis, educación y bienestar infantil, Monge y Suárez (2020) reconocen que: “*Toda una generación ha visto interrumpida su educación. Los estudiantes no han podido ir a la escuela y esto ha causado una interrupción inconmensurable en la vida, el aprendizaje y el bienestar de los niños*” (p.168). Por lo que acuerdo a lo que descrito por las autoras, es necesario comprender el fenómeno a nivel macro, desde la emergencia sanitaria, la interrupción de las dinámicas cotidianas, el aislamiento social y el confinamiento, lo que resurge el debate en aspectos como: “*violencia familiar, mayor tiempo de uso de las pantallas, obesidad, trastornos del sueño, tristeza, depresión*” (p.168). Los niños y niñas en el mundo han sido quienes han sufrido con mayor intensidad las consecuencias del aislamiento y distanciamiento social, ya que sus dinámicas vinculadas a la escuela han cambiado radicalmente. Las autoras rescatan el documento “*La educación frente al COVID-19, propuestas para impulsar el derecho a la Educación durante la Emergencia*” –España el 8 de abril de 2020–, en el que se proponen 18 medidas que es posible desarrollar en el estado de emergencia, entre ellas: “*prevención, mitigación, preparación, respuesta y recuperación*”, sumado a “*pautas para el desarrollo de plataformas digitales, la lucha contra el abandono escolar, un programa de seguimiento para niños tutelados, y un programa de apoyo escolar*” (p.175). Observar el proceso educativo desde una mirada integral, especialmente en tiempos de crisis, es urgente, debido a la implicancia no solo en la adquisición de conocimientos, sino en la vida integral de cada niño y niña. Por lo que la salud mental debe ser un elemento a considerar en este aspecto, ya que tal como señala la OMS (2004) está “*indisolublemente asociada a factores psicosociales*” (Monge y Suárez, 2020).

El mundo vive una crisis sanitaria que ha repercutido en las dinámicas sociales de todos los miembros de la sociedad. La ciudad en su conjunto de relaciones, vivencias, catástrofes y reconstrucciones morales e intelectuales, ha debido enfrentar este fenómeno y adecuarse ofreciendo diversas soluciones para ellos. En este sentido es importante, reconocer que la crisis origina una tensión donde se pone en cuestionamiento lo establecido, la norma, lo arbitrario, por lo que es necesario repensar los diversos aspectos de la composición social para una búsqueda efectiva de medidas, especialmente en lo educativo, donde una mirada holística es imprescindible. Por este motivo, comprender las emociones en vínculo con lo educativo es atingente, por lo que las preguntas sobre

qué rol juegan y cuál es el valor que adquieren en la educación remota son parte de esta reflexión. En este contexto, Céspedes (2020) destacó la importancia de la formación en el ámbito emocional explicando cómo las competencias sociales son aquellas que permiten las relaciones de *forma sensible positiva, cooperativa y amistosa con los otros*, en tanto que las competencias emocionales son aquellas que permiten *identificar y gestionar las emociones propias*, donde la esencia de la educación, es *acompañar con una intención y un propósito*, definiendo a la intención como *una meta educativa en un tramo específico de edad* y al propósito como el *mirar al futuro*, es decir, *formar personas sanas y equilibradas*. Abordar la enseñanza desde esta perspectiva permite atender a la integralidad en los aspectos más esenciales, en su interacción con el entorno, en sus roles sociales, en su búsqueda personal de satisfacción. En este sentido, quienes componen la institución y las comunidades educacionales son quienes deben enfrentar “*retos y tensiones inéditos que se suman a los que, en la heterogénea desigualdad y la injusticia de este mundo, se venían arrastrando o mostraban atraso en su cumplimiento, como los objetivos de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas*” (Chehaibar, 2020, p.83); por lo que observar la pandemia como una oportunidad es imperativo ya que permite reflexionar de manera profunda en la estructura del sistema, *en la forma de entender y procesar el sentido de la escuela y la educación, de pensar futuros distintos desde un presente que nos interpela y nos debe mover a aspirar a mejores mañanas, a soñar con utopías posibles y a alcanzarlas* (Ibíd., p.84).

La suspensión de clases propone una oportunidad para la implementación y adaptación de nuevas formas de enseñar, pero al mismo tiempo permite ver la distancia con la cual los espacios más vulnerables de la sociedad podrían acceder a ellos. Es imprescindible proteger los distintos sistemas educativos para evitar que tanto el acceso como el aprendizaje se vean perjudicados. Por ello la crisis ha suscitado que el curriculum sea repensado, priorizando a ciertos contenidos y aprendizajes, para de esta manera primar recursos considerando la pertinencia de los mismos. Para abordar esta temática, una autora imprescindible es Amanda Céspedes, quien el día 10 de agosto realizó en conjunto con EducarChile la charla denominada “Educación emocional en tiempos de pandemia”, en el cual destacó la importancia de la formación en el ámbito emocional. En primera instancia explicó cómo las competencias sociales son aquellas que permiten las relaciones de *forma sensible positiva, cooperativa y amistosa con los otros*, en tanto que las competencias emocionales son las cuales permiten *identificar y gestionar las emociones propias*. Pero, para abordar significativamente la conceptualización, la principal pregunta sobre la que es necesario reflexionar es cuál es la esencia de la educación, donde la autora señala que enseñar es “*acompañar con una intención y un propósito*”, definiendo a la intención como “una meta educativa en un tramo específico de edad” y al propósito como el “*mirar al futuro*”, es decir, “*formar personas sanas y equilibradas*”. Ningún proceso neuronal en el área formativa debiera olvidar a las emociones en el proceso, ya que son parte del individuo y no constituyen un elemento romántico a la hora de abordar la enseñanza, al contrario, permite que los estudiantes puedan desarrollar su integralidad en los aspectos más esenciales, en su interacción con el entorno, en sus roles sociales, en su búsqueda personal de satisfacción. De esta forma, alumnos sanos emocionalmente

propiciarán el diálogo, el aprendizaje cooperativo y significativo. En un contexto como el actual es imprescindible atender a sus emociones, pero al mismo tiempo del cuerpo docente y la familia, este contexto heterogéneo en el cual se desenvuelven los adolescentes y niños es definitorio para la formación de las personas. Por este motivo es relevante destacar el rol de las mismas en función de lo educativo, especialmente en el contexto actual, de innumerables cambios en el estilo de vida de la ciudadanía. Las emociones son respuestas del organismo frente a lo que nos ocurre en el mundo externo e interno. Aprender a gestionarlas es desarrollar la habilidad de que no se desborden, por lo que para lograr esta meta el niño necesita la compañía de educadores y todos los adultos debemos saber que también ellos desarrollarán en el tiempo sus propias herramientas y recursos en la gestión emocional, por ello el acompañamiento es clave. En este sentido, la educación emocional contempla observar al otro desde un lugar constructivo, mostrar empatía y colaboración en el quehacer del aprender.

Lecannelier (2020), define el aprendizaje socioemocional como *“las capacidades sociales y emocionales que permiten a niños, niñas y jóvenes convivir, relacionarse y colaborar con otros y con uno mismo”*. En un contexto como el que se vive en la actualidad, es muy relevante poder considerar los aportes de su investigación en este aspecto, donde señala que para poder enfrentar la crisis, o momentos de estrés, será necesario desarrollar las siguientes habilidades: atención, mentalización, automentalización y regulación (especialmente menores de 1-6 años). El mismo autor señaló en su intervención frente a la comisión de Educación el 2 de noviembre de 2020, que la crisis de salud mental y bienestar emocional que viven especialmente niños de estas edades, no ha sido prioritario a pesar de la evidencia científica conocida, lo que repercute directamente en la vida de niños y niñas, dejándolos *“más vulnerables a verse afectados a los estresores propios del Covid-19, como hacinamiento, contacto estrecho con otros niños, entre otros. Frente a la pandemia, los infantes se encuentran en un estado de vulnerabilidad similar a las personas de la tercera edad”*. Sus estudios revelan que Chile lidera cifras preocupantes en cuanto a la salud mental de niños y niñas, por ejemplo, en niveles de tristeza, miedo, timidez y bajo bienestar. En la misma oportunidad, el experto recomendó en pro del bienestar de niños y niñas buscar un enfoque urgente en las necesidades socioemocionales más que en el retorno presencial, por lo que concluyó señalando que *“los infantes deben retrasar lo más posible el retorno a clases”*, y que éste *“debe estar centrado 100% en el cuidado emocional, y no en las metas cognitivas”*, por lo que la cultura adultizante de niños y niñas debe cambiar, para la búsqueda y priorización de las necesidades de estos.

En base al contexto antes mencionado, es importante una reflexión más profunda respecto de los diversos cambios y transformaciones que ha vivido el proceso educativo a través de la pandemia. Más allá de sortear correctamente un curso o no, los alumnos deben desarrollar sus aspectos internos tales como los externos. El profesor es un facilitador de este proceso, pero esto no quiere decir que esté exento de aprender. Es así, como poder establecer lazos afectivos que permitan empatizar con la denominada *“nueva realidad”* que subyace de la crisis, corresponde a poder atender al principal frente de batalla que niños y niñas experimentan el día de hoy, no solo en su propio organis-

mo, sino en el entorno que los contiene, en la estructura sobre la cual se refugian. Si la educación del siglo XXI no ha priorizado la educación emocional, entonces, en una crisis sanitaria, política, económica las consecuencias afectarán al ser integral y no solo a una parte de éste. Cuando los estudios se enfocan solo en la recepción de la información y en las *capacidades de autoaprendizaje*, es decir, de la autonomía de este, entonces cometemos un error fundamental. Olvidamos que el docente es un facilitador, que la familia es el espacio de contención que el niño y la niña tienen para sostener sus emociones y crecer en un mundo amigable. Es cierto, este sistema está lleno de fracturas y de vicios, lo que ha quedado en evidencia a través de los diferentes contextos geográficos y sociales en los cuales crecen los niños y niñas el día de hoy. En el caso de Chile se puede observar una desigualdad latente que recorre desde el norte al sur del país, el centralismo de la educación sigue siendo un problema a la hora de abordar el objeto de estudio. Chehaibar, lo señala claramente, todos quienes componen la institución y las comunidades educacionales son quienes deben enfrentar *“retos y tensiones inéditos que se suman a los que, en la heterogénea desigualdad y la injusticia de este mundo, se venían arrastrando o mostraban atraso en su cumplimiento, como los objetivos de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas”* (2020, p.83). Es muy importante entender al sistema educacional como un gran conjunto de planes y programas que un grupo humano lleva a cabo en distintas dimensiones, desde directivos hasta los estudiantes. La misma autora, manifiesta un hecho que se hace cada vez más evidente: la escuela mantiene un funcionamiento *anquilosado y rígido* que ante contextos adversos se ve afectado. Este hecho (una pandemia) sumado al confinamiento, han abierto un debate importante sobre las formas de interacción social, el transporte, el trabajo, el entretenimiento, entre otros. Ante lo cual, las diferencias sociales se hacen cada vez más evidentes. En Chile, por ejemplo, el confinamiento ha sido parcial y sectorizado, a diferencia de países como Argentina, Italia, Francia u otros. El virus llegó al territorio nacional a través de un pasajero que provenía de Europa y comenzó a expandirse rápidamente. El confinamiento parcial funcionó positivamente en los sectores acomodados de la sociedad, sin embargo, y tal como reconocería el ex Ministro de Salud en ese periodo, no tenían conciencia del nivel de pobreza que existe en el país, por lo que las cuarentenas y la imposibilidad de la gente de quedarse en sus casas y parar de trabajar dejaron de manifiesto los altos niveles de desigualdad y pobreza que se viven en el país. Por otra parte, los padres decidieron no enviar a sus hijos al colegio, exigiendo al Ministerio de Educación que tomase medidas para ello y ante la presión ciudadana se decidió cerrar los establecimientos educacionales y comenzar con la enseñanza remota, clases a través de plataformas electrónicas y una nueva dinámica de hacer escuela.

Observar la pandemia como una oportunidad es imperativo en este contexto, porque permite reflexionar de forma profunda en la estructura del sistema, especialmente en la forma *“de entender y procesar el sentido de la escuela y la educación, de pensar futuros distintos desde un presente que nos interpela y nos debe mover a aspirar a mejores mañanas, a soñar con utopías posibles y a alcanzarlas”* (Chehaibar, 2020, p.84). Dos son las principales tensiones que cruzan la problemática: los rasgos estructurales de desigualdad, sumado a las crisis económicas y a la producción de conocimiento. Es decir, es

un tema transversal, no afecta a un solo aspecto de la población, sino a su globalidad. Por otra parte, con respecto a la escasez de políticas públicas y financiamientos presentes en el sistema educativo, *“es clara la falta de una dirección decidida de inversión en el sector que, de manera cabal, dote de condiciones de infraestructura y equipamiento justamente a quienes menos tienen”* (Ídem, p.86), por lo que a nivel local sería fundamental abrir el debate a todas las voces involucradas en el *hacer escuela*, profesores, estudiantes, equipos directivos del establecimiento, familia. Siendo la educación a distancia la que se ha convertido en la principal fuente de transmisión del conocimiento en la actualidad; así como antes se ha señalado a través de los estudios realizados por Selín Carrasco y la comprensión del hiper mundo en un proceso de desarrollo social, la autora reconoce que la educación a distancia ha permitido continuar con la labor de educar. En este sentido, según destaca el medio electrónico *DW Made for minds*, 156 millones de alumnos latinoamericanos no pueden acudir a la escuela debido a la pandemia; por otra parte la CEPAL y la UNESCO publicaron –el 24 de agosto de 2020– los desafíos que ha traído la pandemia para la educación en América Latina y el Caribe, entre sus puntos destacan el incremento en las brechas tanto en acceso, equidad y calidad en la educación, por lo que la suspensión de clases propone una oportunidad para la implementación y adaptación de nuevas formas de enseñar, pero al mismo tiempo en la distancia con la cual los espacios más vulnerables de la sociedad podrían acceder a ellos. Ambos organismos manifiestan que es imprescindible proteger los distintos sistemas educativos para evitar que tanto el acceso como el aprendizaje se vean perjudicados.

Los retos en equidad e inclusión deben centrarse en la población más vulnerable y marginada, lo que corresponde a una deuda en *“inclusión digital”*, siendo un concepto que debe reforzarse para buscar mejores niveles de acceso y oportunidades para los y las estudiantes. Por otra parte, la calidad y pertinencia debieran tener su centro en el perfeccionamiento de los contenidos junto con un refuerzo al equipo de expertos, pero por otra parte también de asumir una capacitación y formación de los docentes en la educación a distancia y en lo que eventualmente podría ser el retorno a la presencialidad. Todo lo anterior acompañado de un apoyo en lo socioemocional para el trabajo que enfrentará tanto con los estudiantes como con sus familias. El escenario es completamente distinto y adecuarse a él es un desafío enorme, ya que busca la formación del ser integral, pero al mismo tiempo se requiere preparar de forma efectiva al sistema educacional para responder ante las situaciones de crisis. En este sentido *“la resiliencia y capacidad de adaptación tanto de los sistemas educativos como de los servicios sociales concomitantes”, son fundamentales para que el derecho a la educación no se vea afectado* (UNESCO, 2020). No obstante, los mismos organismos destacan que una crisis tan aguda como la que se vive por la Pandemia por COVID-19, ha permitido *“la resignificación de los vínculos sociales y la reconstrucción de identidades y del sentido de ciudadanía, incluso en una dimensión global”* (Ídem). En el informe se muestran las medidas educativas tomadas durante la crisis –de acuerdo a la información recolectada por las entidades responsables de 33 países de América Latina y el Caribe al 7 de julio de 2020–, gran parte de éstas están relacionadas a la suspensión de clases: 32 suspendieron las clases presenciales y 29 mantienen una suspensión a nivel nacional (en Nicaragua no se han

suspendido las clases); En Uruguay se inició el retorno a clases en zonas rurales a partir del 22 de abril y el 29 de junio retornaron el resto de las escuelas; En San Vicente y las Granadinas se comenzó un retorno parcializado desde el 25 de mayo, y en el Ecuador se retornó a clases presenciales a partir del 1 de junio. Otro de los elementos destacados en el informe es que la pandemia no solo afectó a las instituciones educativas, sino a la alimentación y nutrición de la población de estudiantes, a la entrega de anticonceptivos, a los servicios de salud mental y a las actividades recreativas. Sin embargo, reconoce así mismo que *“21 de los 33 países han mantenido los programas de alimentación escolar de diversas formas”* (p.2). El informe destaca que una gran cantidad de países cuentan con estrategias (recursos y plataformas digitales de conexión remota) que han debido ser reforzadas a través de sistemas en línea, uso de la televisión abierta o radio. Sin embargo, se reconoce que pocos países cuentan con una estrategia nacional para abordar desde esta perspectiva la crisis. Además se suman los elementos de desigualdad y vulnerabilidad que acentúan la problemática. Lo anterior ha suscitado que el currículo sea repensado, dando prioridad a ciertos contenidos y aprendizajes, para de esta manera, primar recursos considerando la pertinencia de los mismos. En 2018, alrededor del 80% de los estudiantes de 15 años que participaron en la prueba del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA) en la región tenía acceso a Internet en el hogar y solo un 61% tenía acceso a una computadora¹. Por otra parte, destaca que el 57% de los estudiantes cuenta con dispositivos digitales en sus casas. No obstante, las diferencias de acceso dependiendo de factores socioeconómicos y culturales son notorios. Es así como entre el 70% y el 80% de los estudiantes del cuarto cuartil –es decir, el sociocultural y económicamente más alto– tienen una computadora portátil en sus hogares, frente a un 10% o 20% de los estudiantes del primer cuartil. Siendo Chile y Uruguay excepciones en esta última cifra, quienes cuentan *“con un mayor nivel de acceso a este tipo de equipamiento, en parte gracias a programas públicos de provisión de dispositivos móviles”* (UNESCO, 2020). Este tipo de acceso evidencia que la mayoría de estos estudiantes ya podían llevar a cabo actividades escolares a través de tecnologías de la educación, entre los que menciona el informe: *“comunicarse con los docentes, hacer tareas y buscar material en Internet como parte de una investigación o para hacer seguimiento de contenidos de estudio, entre otras”* (Ídem, p.7). Son pasos avanzados, sin embargo, es importante señalar que si bien es un gran número de estudiantes que ha podido tener este acceso, sigue existiendo un grupo de ellos que no. Esto se da especialmente en el marco de la adolescencia, ya que las actividades de socialización y entretenimiento suceden en este periodo, lo anterior implicaría que el grupo etario anterior a los 15 años se encuentre en desventaja a la hora de enfrentar el estudio a través del modo remoto (Trucco y Palma, 2020 en Informe UNESCO, 2020). Ante estas nuevas inquietudes que quedan de manifiesto en un contexto como el actual, la UNESCO reconoce que es importante retomar el Marco de Competencias de los Docentes en materia de TIC. Por lo que una de las herramientas relevantes para promover la disminución de brechas es que los docentes puedan estar preparados para los cambios en el mundo digital, es decir, que

¹ Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos de Organización de Cooperación y desarrollo Económicos (OCDE), Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA)

manejen y utilicen las TIC en función de una mejor preparación para la clase, especialmente en condiciones adversas. En cuanto a este punto, en 2019 la misma organización publicó los aspectos que deben ser completados para este punto: en primer lugar, la comprensión del papel de las TIC en las políticas educativas, currículo-evaluación, y pedagogía; en segundo lugar, la aplicación de competencias digitales, organización y administración; y finalmente, el aprendizaje profesional de los docentes. Por lo que el desafío, según lo que se plantea, consiste en que el uso pedagógico de las TICs sea en función de la *“adquisición, profundización y creación de conocimientos”* (UNESCO, 2019).

El laboratorio de Investigación e Innovación en Educación para América Latina y el Caribe SUMMA, realizó la encuesta: *“Docencia Durante la Crisis Sanitaria: La mirada de los docentes”*², a fin de comprender cómo los profesores están pudiendo llevar a cabo la educación remota en medio de la pandemia por COVID-19 como contexto primordial. En este sentido el objetivo consiste en aportar en *“el diagnóstico sobre cómo los directivos están organizando el trabajo escolar, qué nivel de comunicación se ha establecido con los estudiantes, cuáles son las principales estrategias de enseñanza y qué desafíos y apoyos consideran prioritarios los docentes”* (SUMMA, p.1). Los resultados son reveladores, ya que de un grupo de 3.176 docentes (81% mujeres y un 19% hombres) –en el que participaron profesores de educación básica (48%), media (18%), parvularia (13%) y diferencial (6%)–, un 50% realiza sus labores en un establecimiento municipal, un 43% en particular subvencionado y un 7% particular pagado, de los cuales el 83% se desempeña en establecimientos urbanos y un 17% rural (Ídem, p.2). Por otra parte, el Ministerio de Educación del país ha puesto a disposición una plataforma con recursos pedagógicos, sin embargo, solo el 27% de los docentes encuestados dice hacer uso de ella. Los profesores señalan que la principal dificultad a la hora de llevar a cabo con éxito la educación remota es la autonomía, ya que solo un 9% de ellos cree que sus estudiantes tienen las habilidades necesarias para usar aplicaciones de trabajo a distancia. Es importante no olvidar que el grupo mayoritario dentro de los encuestados son principalmente profesores de enseñanza básica –periodo en el cual el estudiante requiere de una asistencia mayor que en otras etapas de aprendizaje–, tanto en primer como segundo ciclo de enseñanza –éstos están formando hábitos de estudio, conociendo el lenguaje y diversos contenidos a través de las materias–. Lo mismo se refleja en la consideración que tienen los docentes respecto de si sus estudiantes están aprendiendo o no, que corresponde a un 49% de forma efectiva, en tanto que un 51% señalan que no lo hacen. Las preocupaciones de los docentes siguen la línea que manifiesta la UNESCO con respecto a las necesidades que deben ser atendidas, tales como la formación en uso de tecnologías. En el caso específico de la encuesta realizada en Chile, es el de estrategias pedagógicas para enseñar a distancia e incluyen conocer herramientas para el apoyo socioemocional de sus estudiantes, además de soporte para realizar adecuaciones curriculares. El contexto es fundamental en este último punto tal como se evidencia en la separación de grupos en la división económica de los establecimientos (privados, municipales, particular-subvencionado). Finalmente, en cuanto a las prácticas frecuentes

2 Estudio realizado en docentes de Chile.

destacan: “*envío de materiales y actividades*” (81%), de las últimas, las menos desarrolladas son aquellas vinculadas al trabajo en grupo o colaborativo, donde solo un 11% de ellos reconoce organizar este tipo de actividades; y únicamente el 16% realiza clases a través de videoconferencias. Respecto de herramientas digitales utilizadas con frecuencia destacan: 65% utiliza el chat, 53% correo electrónico y redes sociales. En cuanto a herramientas de videoconferencia menos del 25% es asiduo a ellas. En el mismo país las clases se encuentran suspendidas oficialmente desde el 16 de marzo de 2020, y en agosto del mismo año la autoridad dispuso a través de Decreto Supremo que se levante la suspensión de clases en comunas que se encuentren en la fase cuatro. Con esto, según destaca el medio nacional *La Tercera*, 1.663 establecimientos de las regiones de La Araucanía, Los Ríos y Aysén, luego de autorización de las correspondientes SEREMIS de educación podrían haber retomado sus actividades en el local educacional. Lo que podría haber beneficiado a cerca de 307.821 estudiantes. Sin embargo, el proceso obtuvo altos niveles de reticencia y desconfianza por parte de la ciudadanía y debido al aumento en el número de contagios no fue posible que los establecimientos retomaran sus actividades como se tenía previsto de forma completa, aunque los docentes fueron llamados a cumplir turnos y realizar sus labores desde el establecimientos. Esta situación se ha repetido en diversos países que han buscado estrategias para lograr volver a sus dinámicas, especialmente las clases presenciales. La educación se encuentra actualmente pensando en qué tipo de modelo permitirá retomar paso a paso las clases y de esta manera no solo la exposición presencial de contenidos, sino especialmente lo relacional, en un nuevo marco de posibilidades y aprendizajes que como comunidad hemos podido adquirir en este proceso.

Conclusión

Tras el análisis que se ha llevado a cabo en este capítulo, se ha podido evidenciar el contexto de complejidad sobre el cual se ha trazado la dinámica educacional en el año 2020-2021. La educación ha sido interpelada en sus diversas áreas y ha tenido que responder adecuándose a las circunstancias y proponiendo formas de sostener y llevar a cabo el proceso educativo en los distintos países. Para ello se ha requerido de un compromiso transversal que incorpore todas las miradas y contemple al ser humano como un ser holístico. A lo largo de este texto se ha reconocido la evidencia internacional respecto de las herramientas utilizadas por los docentes para hacer sus clases de modo remoto, a través de plataformas digitales (internet, radio, televisión, entre otros). La creatividad y la capacidad de adaptación, tanto de estudiantes como de profesores, ha sido fundamental. Los cambios son radicales y acomodarse a estos no ha sido sencillo, sin embargo, se ha podido observar como los diversos establecimientos han logrado sobrellevar el año (a pesar de un evidente sobrecargo laboral) de forma efectiva.

No solo ha sido importante tener en cuenta el currículum y su adecuación en la educación a distancia, sino que también ha sido trascendental tener en cuenta la formación emocional de los estudiantes, que como se ha podido ver, sigue siendo un eslabón débil del proceso educativo. La preocupación por el cuidado de la salud mental de los

estudiantes y de su autoconocimiento personal debe ser reforzada. El Doctor en psicología Felipe Lecannelier ha señalado que los niños están viviendo una pandemia de salud mental, indicando que *“solo cuando podamos desarrollar una conciencia genuina y respetuosa sobre qué es ser como niño, podremos avanzar hacia un cambio real en las políticas públicas en la infancia”* (2020), el énfasis en sus declaraciones es claro y permite tomar su reflexión y aplicarla al contexto actual que vive el mundo entero enfriando esta crisis sanitaria. Es urgente, escuchar y atender las necesidades de niños y niñas, y en pro de su bienestar tomar medidas que potencien su aprendizaje. En este sentido la evaluación y constante reflexión respecto de esta necesidad debe contemplar todos los aspectos que permiten el desarrollo del ser humano en su integralidad, tanto a nivel cognitivo, como socioemocional. Un punto clave en este aspecto será la flexibilidad, ya que permitirá asumir el cambio de contextos como una oportunidad y no solo como una problemática. Si docentes, escuelas, familias y el Estado, mantienen un trabajo coordinado en cuanto a la formación del grupo, será posible asumir los nuevos desafíos que la contingencia plantea y sortear con éxito las diversas vicisitudes que la pandemia ha dejado. Ante la crisis la búsqueda de oportunidades. Los formatos son múltiples, pero el objetivo es el mismo: conseguir que el derecho a la educación sea salvaguardado.

Enfrentar una pandemia, una crisis económica y social en distintos países del mundo, no solo es un desafío sobre el cual es importante reflexionar, sino un escenario completamente adverso que esta generación no había enfrentado. Las acciones y decisiones han sido paralelas al conocimiento de la enfermedad y a partir de ello, surgen diversas políticas públicas con recomendaciones para poder enfrentar de la mejor forma posible la pandemia. Sin embargo, se ha podido observar cómo las acentuadas diferencias económicas, de acceso y sociales se han incrementado y, una vez más, dejado en evidencia la importancia de repensar la forma de hacer escuela, distribuir recursos y generar accesos oportunos a la información. La escuela ha transformado su escenario común y ha hecho de la tecnología y medios de comunicación sus aliados, no obstante, no ha sido fácil, la diversidad y el escaso conocimiento de las distintas realidades de las zonas ha dificultado el proceso. Luego de un año de encierro y de cambios radicales en la forma de vida, es imperativo buscar soluciones transversales, pero considerando las realidades de los distintos grupos que componen la sociedad. Esa lectura contextualizada colaborará en la correcta distribución de recursos y su vez facilitará el retorno seguro a clases. No es imposible pensar en una escuela democratizada, que atiende al ser integral y que busca espacios para la construcción del conocimiento. La educación que reconoce la importancia de éste en conjunto con la base emocional de los estudiantes ha demostrado tener resultados positivos en el aprendizaje de los alumnos. Por lo que ante este ello, será muy importante generar puertas abiertas para favorecer, no sólo los ideales ideológicos, sino al ser que accede al sistema escolar, para buscar oportunidades en su desarrollo. Una sociedad que mira a la niñez con esperanza de futuro, basada en el amor y comprensión, debe ser un desafío sobre el cual, como comunidad, podamos trabajar para construir una sociedad justa, democrática y sana.

Referencias

- Banco Mundial y el MINEDUC. (2020). *Impacto del COVID-19 en los resultados de aprendizaje y escolaridad en Chile*. CEM Centro de estudios Mineduc. Recuperado de: https://www.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/19/2020/08/EstudioMineduc_bancomundial.pdf
- Carrasco, S. (2017). *Guía para la enseñanza en el aprendizaje online. Enseñando y aprendiendo en la SIC*. Traducción autor Base Toni Bates, adaptación y traducción por Selín Carrasco. Recuperado de: https://www.academia.edu/30461818/GUIA_PARA_LA_ENSE%C3%91ANZA_Y_EL_APRENDIZAJE_ONLINE
- Chehaibar, L. (2020). *Flexibilidad curricular. Tensiones en tiempos de pandemia* (p.83-91), en "Educación y pandemia. Una visión académica. Recuperado de: https://api.includere.co/uploads/1591109044_UNAM%20educacion_pandemia.pdf#page=83
- Céspedes, (2020). *Educación emocional en tiempos de pandemia*. Charla virtual realizada en conjunto con EducarChile, 10 de agosto de 2020.
- CEPAL, UNESCO (2020). *Los desafíos para la educación que ha traído la pandemia en América Latina y el Caribe*. Ed. CEPAL, UNESCO. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45904-la-educacion-tiempos-la-pandemia-covid-19>
- Lecannelier (2020). *Aprendizaje socioemocional en contexto de Pandemia. Conferencia virtual*. Recuperado de: <https://www.cpeip.cl/historial-conferencias/aprendizaje-socioemocional-en-contexto-de-pandemia/>
- Lecannelier (2020). *Breves consideraciones retorno a clases de infantes de 3 meses a 6 años*. Presentación comisión de educación 2 de noviembre de 2020. Recuperado de: https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=210320&prmTipo=DOCUMENTO_COMISION
- Lecannelier (2020). *Webinar ¿Por qué necesitamos urgente un nuevo aprendizaje socioemocional?* Recuperado de: <https://www.cpeip.cl/conferencias/aprendizaje-socioemocional>
- Monge y Suárez (2020). El pediatra ante la pandemia por covironavirus. Salud y Bienestar infantil. *Canarias Pediátrica*, 44(3), 168-181). Recuperado de: <https://scptfe.com/wp-content/uploads/2020/12/44-3-El-Pediatra-ante-la-pandemia-por-coronavirus.pdf>
- SUMMA (2020). *Docencia Durante la Crisis Sanitaria: La mirada de los docentes*. Miradadocentes. Recuperado de: http://miradadocentes.cl/Resumen-Ejecutivo_Docencia_Crisis_Sanitaria.pdf
- Comisión de Educación (2020). *Informe de la comisión de educación acerca del proyecto de ley que establece normas para el retorno seguro de los estudiantes a los establecimientos de Educación Parvularia, en el contexto de la pandemia de COVID-19*. Boletín no 13.720-04. Recuperado de: <https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=23064&prmTIPO=INFORMEPLY>

Alejandra González Hermosilla, es autora e investigadora en las líneas de cultura, comunicación y educación. Produce recursos audiovisuales y ha creado proyectos que promueven la innovación y transformación del entorno educativo, tales como: CED y SALACTIVA. Ha escrito títulos como: «La Discapacidad que no Incapacita» (2016), «Macondo y Pelotillehue» (2017), «Construyo Puentes» (2018), presentados a través de COMUNICALE. Es Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, Profesora de Castellano y Comunicación y Magister en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Frontera, Temuco-Chile.
